

NIÑO, INFANCIAS Y EDUCACIÓN EN LAS PÁGINAS DEL PERIÓDICO *ESTADO* *DE MINAS* EN LA DÉCADA DE 1930


*Children, childhoods and education in the pages of the
newspaper Estado de Minas in the 1930s*

Ademilson de Sousa Soares^α

Fecha de recepción: 13/09/2022 • Fecha de aceptación: 14/09/2023

Resumen. El presente artículo plantea y analiza las concepciones de niño, infancia y educación en las páginas del periódico *Estado de Minas* en la década de 1930, indicando la existencia de dos tendencias predominantes en las noticias: una liberal y moderna, denominada americanismo; y otra conservadora y tradicional, denominada iberismo. La interpretación del contenido de las noticias se llevó a cabo con base en autores, tales como Bardin (1988), Werneck Vianna (1997), Nunes (1998) y Guimarães (2013), entre otros, con el objetivo de sistematizar, agrupar, describir y categorizar los mensajes publicados. Como resultado, se puso de manifiesto que la simbiosis entre el Brasil que pretende surgir y el Brasil que insiste en permanecer ocurre con base en los discursos moral, médico y psicológico que marcaron el debate sobre la asistencia y la educación de los niños. El periódico *Estado de Minas*, como espacio de disputa ideológica por el poder de formar el pueblo y la nación brasileña, no fue inmune a este movimiento y a esta simbiosis. Liberales americanistas abogaban por el schoolnovismo. Conservadores ibéricos defendían con fervor la educación religiosa y cristiana. Sin embargo, la crisis del capitalismo en el mundo manifestada en la crisis estadounidense de la década de 1930 no deja de aparecer en las páginas del periódico y en el debate educativo.

Palabras clave: niños; infancias; periódico *Estado de Minas*.

^α Dpto. de Administración Escolar, Facultad de Educación, Universidad Federal de Minas Gerais. Av. Antônio Carlos, 6627 - 2o. Andar Sala 247 - Pampulha. 31270-901 - Belo Horizonte - MG/Brasil. pacosoaes65@gmail.com.  <https://orcid.org/0000-0002-4056-1203>

Cómo citar este artículo: de Sousa Soares, Ademilson. «Niño, infancias y educación en las páginas del periódico *Estado de Minas* en la década de 1930» *Historia y Memoria de la Educación* 20 (2024): 623-652

Abstract. *The article presents and analyzes conceptions of children, childhoods and education contained in the pages of the Estado de Minas newspaper in the 1930s, indicating the existence of two predominant tendencies within the news: one new, more liberal and modern, called Americanism; the other old, more conservative and traditional, called Iberian Federalism. The interpretation of the news' contents occurred based on authors such as Bardin (1988), Werneck Vianna (1997), Nunes (1998) and Guimarães (2013), among others, aiming to systemize, group, describe and categorize the conveyed messages. As a result, it is shown that the symbiosis between the Brazil that intends to emerge and the Brazil that insists on remaining stems from the moral, medical and psychological discourses which leave their mark on the debate about the assistance and education of the children. The newspaper Estado de Minas, as a space of ideological dispute for the power to form the Brazilian people and nation was not immune to this movement and this symbiosis. Americanist liberals advocated schoolnovism. Iberic conservatives defended religious and Christian education with fervor. However, the crisis of capitalism in the world manifested in the American crisis of the 1930s does not cease to appear in the pages of the newspaper and the educational debate.*

Keywords: *Children; Childhoods; Estado de Minas newspaper.*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza las noticias sobre la escuela pública, publicadas en el periódico *Estado de Minas* entre los años 1930 y 1934, buscando recuperar la discusión sobre los niños, la infancia y la educación realizada por medio de este periódico de Minas Gerais. Identificamos en el Archivo Público, ubicado en la ciudad de Belo Horizonte, ejemplares físicos del periódico en buen estado de conservación, lo que permitió la lectura y digitalización de 792 noticias sobre la escuela pública, catalogadas como editoriales, artículos, reportajes y artículos firmados. Este ejercicio permitió reanudar el debate sobre la educación de los niños realizado por intelectuales, políticos, periodistas, médicos, juristas y educadores en las páginas del periódico *Estado de Minas*. La idea que nos motivó a este retorno es la de que existen, según Ítalo Calvino,¹ «ciudades invisibles» más allá de las que vemos y habitamos. A partir de la motivación de esta idea, tratamos de identificar en las páginas del periódico algunas huellas de las concepciones de niño e infancia en ese

¹ Ítalo Calvino, *As cidades invisíveis* (São Paulo: Companhia das Letras, 2003).

momento histórico en el que se observa una simbiosis discursiva entre conservar el pasado de nuestras tradiciones ibéricas y apostar por el futuro del modernismo y del americanismo.

Los medios de comunicación adquirieron gran importancia a lo largo del siglo veinte. Así, el periódico aparece como una referencia básica para llevar a cabo este trabajo. Sin embargo, sabemos que, para la investigación educativa, que también asume una dimensión historiográfica, no es tan sencillo construir conocimientos teniendo como fuentes el periódico y la prensa. Quizá porque, como afirma António Nóvoa, incluso con la diversidad de la prensa «se puede afirmar que los escritos periodísticos se definen por su carácter fugaz e inmediato, y a menudo se inscriben en una lógica de reacción a los acontecimientos e ideas, a las normas legales o a situaciones políticas».² Es precisamente el hecho de que la escritura periodística está «contaminada» por las imperfecciones de la vida cotidiana, lo que permite lecturas que otras fuentes no autorizan. De este modo, António Nóvoa considera que la prensa es un medio muy útil para los estudios históricos y sociológicos de la educación y de la pedagogía.

La lectura del periódico, al igual que la lectura del mundo y de cualquier otro tipo de texto, requiere una vigilancia epistemológica. La noticia es el «*cotilleo cotidiano amplificado*»: discurso pequeño, abstruso, pronunciado al pie del oído, discurso reservado que se publica. Hay, en ella, prenociones que circulan entre las palabras y las cosas. Hay sombras que acogen a los que caminan bajo el sol. Quien habla y cuenta, alivia las incertidumbres evidentes. Quien escucha y dice, comparte y humaniza. Las páginas del periódico están preñadas de todo lo que es más humano: el tiempo, que es contradictorio, perenne y fugaz.

Andrade y Pereira encuentran,³ en este género textual, inculcación, ocultamiento, palabras arbitrarias y visiones impuestas. Los autores señalan que existen censuras dentro del ámbito periodístico que son filtradas «por las taxonomías sociales de la prensa»,⁴ hasta llegar al público

² António Nóvoa, «A imprensa de educação e ensino: concepção e organização do repertório português», en *Educação em Revista: a imprensa periódica e a história da educação*, ed. Denice Barbara Catani y Maria Helena Camara Bastos (São Paulo: Escrituras, 1997), 13.

³ Maria da Conceição Andrade y Gilson Pereira, «Socioanálise de pré-noções no discurso jornalístico sobre educação», *Revista Brasileira de Educação*, no. 28 (2005): 128-139.

⁴ Andrade y Pereira, «Socioanálise de pré-noções», 138.

en general. Las luchas simbólicas, en las que se ven implicados los periodistas, definen el contenido, el enfoque y la línea de la noticia que nos llega por medio de esquemas prácticos y de prejuicios hábilmente elaborados. Como narrador ausente, el periodista se define como alguien que puede hablar de todo o casi todo, teniendo sus propias jerarquías axiológicas como anclas. «Por medio de un círculo de opiniones que se repiten, se establecen modelos [...] se definen problemas [...] se señalan aciertos y errores, males y virtudes».⁵ Así, demarcan los autores, el discurso periodístico termina por imponer opiniones y esquemas arbitrarios a otros campos del pensamiento y del saber, produciendo efectos simbólicos eficaces, invadiendo convicciones y entendimientos, haciendo creer en la posibilidad de «acuerdos y consensos» en torno a una pauta definida y alimentada en el centro de la propia prensa. Aun según los autores, «los puntos de vista periodísticos disimulan, bajo la égida de mitos como la imparcialidad y la independencia, el modelado operado».⁶ En la mayor o menor capacidad de homogeneizar, de borrar las sutilezas y despreciar las diferencias, residiría la fuerza de la ocultación, llevada a cabo por el periódico. Sus enunciados performativos mezclan el sentido común y la erudición, clasifican y seleccionan de forma trivializada, siempre a favor de una simplificación deformante. Monopolizando la difusión de la primicia y de la noticia, el periodista difunde, sin la debida reflexión, hechos cotidianos como si fueran verdaderos, amplificando los estereotipos por medio del «chisme» institucionalizado.

Las tesis de Andrade y Pereira⁷ se basan en las teorías de la reproducción de Pierre Bourdieu. Desde la perspectiva de los autores, el discurso periodístico, sobre los temas cotidianos de la vida, como los temas educativos, por ejemplo, no hace otra cosa que difundir prenociones contaminadas de prejuicios unilaterales y arbitrarios. La ciencia social, según Andrade y Pereira,⁸ rompe esta ilusión de transparencia, porque se constituye contra el saber inmediato del sentido común que la noticia del periódico divulga y amplifica. Nuestra investigación va en otra dirección.

⁵ Andrade y Pereira, «Socioanálise de pré-noções», 133.

⁶ Andrade y Pereira, «Socioanálise de pré-noções», 131.

⁷ Andrade y Pereira, «Socioanálise de pré-noções», 128-139.

⁸ Andrade y Pereira, «Socioanálise de pré-noções», 128-139.

La tesis que sostenemos se basa en otra referencia teórica.⁹ El recorrido que hicimos al investigar las noticias sobre la escuela pública en las páginas del periódico llegó a otras conclusiones. Coincidimos con Andrade y Pereira¹⁰ en cuanto a la defensa de la necesaria vigilancia epistemológica al realizar la hermenéutica de lo que se ve en las páginas del periódico. Sin embargo, no podemos estar de acuerdo en que se manipulen astutamente como intenciones no manifiestas. Por el contrario, son, como afirma António Nóvoa, fuentes preciosas para la investigación histórica, sociológica y filosófica en educación, medios útiles para comprender las relaciones entre teoría y práctica, tradición e innovación.¹¹ El debate en el periódico sobre la educación de los niños, en la década de 1930, revela el valor de esta fuente para la investigación educativa. Para analizar el contexto de la discusión, recuperamos algunos aspectos de las concepciones sobre el niño y la infancia hasta la década de 1930.

NIÑO, INFANCIA Y EDUCACIÓN HASTA LA DÉCADA DE 1930

La década de 1930 es un hito importante en la historia de Brasil, así como en la historia de la educación brasileña. Los cambios que se produjeron en Brasil en los años treinta ya se venían produciendo en diferentes países del mundo con el objetivo de adaptar el capitalismo a las nuevas exigencias del siglo veinte. El sufragio universal y la expansión de la escuela pública componen este cuadro de cambio: el derecho al voto y a la educación pública son, a la vez, conquistas de las clases trabajadoras y parte de las nuevas estrategias de la burguesía para fortalecer su hegemonía política y cultural. En los Estados Unidos de América, por ejemplo, que tras la Primera Guerra Mundial se convirtió en una potencia emergente, el gobierno emprendió reformas de carácter social tras la crisis de 1929. Durante la década de los treinta, los Estados Unidos crearon nuevos puestos de trabajo, destinando miles de millones de dólares a la reforestación, la electrificación rural, las escuelas, las centrales eléctricas, etc. Aumentaron los salarios, controlaron el nivel de beneficios de las industrias, buscaron distribuir la riqueza, establecieron negociaciones

⁹ Antonio Gramsci, *Os intelectuais e a organização da cultura* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1978).

¹⁰ Andrade y Pereira, «Socioanálise de pré-noções», 128-139.

¹¹ Nóvoa, «A imprensa de educação», 11-35.

colectivas de trabajo, reconocieron a los sindicatos de trabajadores, crearon seguros de desempleo y pensiones para la vejez, fijaron el salario mínimo, la jornada de cuarenta horas semanales y prohibieron el trabajo infantil.¹² Esta ola de cambio y de «americanismo» influyó en muchos países del mundo, incluso en Brasil.

Comprender el contexto histórico de este debate nos ofrece mejores condiciones para analizar las noticias publicadas en el periódico sobre los niños, su infancia y el proceso de educación y escolarización. Esto se debe a que lo que se decía sobre los niños y su infancia en la década de 1930, según Ribeiro (2007),¹³ estaba relacionado con la historia de las ideas de años y de siglos anteriores. Marafon (2009)¹⁴ muestra que en los siglos diecisiete y dieciocho se produce el descubrimiento de la infancia y en el siglo diecinueve se producen saberes y discursos que tratan de explicarla, pero solo en el siglo veinte, llamado «siglo del niño», se produce un gran movimiento internacional a favor de la infancia, de su estudio y educación.¹⁵

Respecto a las instituciones educativas, la autora muestra que, antes de Friedrich Froebel (1782-1852), la educación de los niños de cero a cinco años, en espacios institucionales, era prácticamente inexistente, quedando los niños ausentes de la preocupación por los procesos de aprendizaje y escolarización. Con Froebel, en Alemania, surgió de forma pionera la propuesta de los *Kindergarden* (jardines de infancia), lugares en que los niños serían educados y cuidados con el mismo celo con el que el jardinero cuida la plantita que necesita crecer, florecer y desarrollarse. En el jardín de infancia, el niño participaría en actividades lúdicas como el canto y la poesía, y podría mejorar su potencial educativo por medio del contacto y de la comunión con otros niños pequeños.

¹² Vicente de Paula Faleiros, *O que é política social* (São Paulo: Brasiliense, 1986).

¹³ Fernanda Bittencourt Ribeiro, «Maternidades à margem: gravidez e nascimento numa instituição de proteção à infância», *História: Questões & Debates* 47 (2007): 139-155.

¹⁴ Danielle Marafon, «Educação Infantil no Brasil: um percurso histórico entre as ideias e as políticas públicas para a infância», en *Actas del VIII Seminário Nacional de Estudos e Pesquisa "História, Sociedade e Educação"* (Campinas: Unicamp, 2009), 01-22.

¹⁵ Bengt Sandin, «Imagens em conflito: infâncias em mudança e o estado de bem-estar social na Suécia. Reflexões sobre o século da criança», *Revista Brasileira de História* 19, no. 37 (1999): 16-34; Ana Laura Godinho Lima, «Maternidade higiênica: natureza e ciência nos manuais de puericultura publicados no Brasil», *História: Questões & Debates* 47 (2007): 95-122.

Herederero de la tradición inaugurada por Rousseau (1712-1778) y Pestalozzi (1746-1827), el filósofo y educador Froebel defendía que el jardín de infancia debía ser un derecho de todos los niños y no solo de aquellos cuyas madres trabajaban fuera del hogar.¹⁶

Por desgracia, este prometedor comienzo en la educación de los niños pequeños en jardines de infancia y guarderías no prosperó plenamente y, hasta hoy, la atención pública a los niños de cero a cinco años sigue considerándose, en muchos países, una medida de ayuda a las familias necesitadas. En Francia, la primera escuela para principiantes fue la «escuela de tejer». Idealizada por Friedrich Oberlin y fundada en 1769, se situaba en una zona rural pobre y se destinaba a niños que debían desarrollar buenos hábitos, aprendiendo a comportarse y a convertirse en personas «buenas, sinceras y obedientes». Junto a la escuela de Oberlin, funcionaba un centro de formación pedagógica para preparar a las mujeres para las tareas de esta nueva institución. Sin embargo, el objetivo principal era ocupar a los niños y evitar la ociosidad mientras los padres trabajaban en el campo. A su vez, en Portugal, los hogares infantiles, fundados desde 1834, trataban de asegurar la protección, la educación y la instrucción de los niños pequeños y eran «más completos» que las escuelas infantiles francesas e inglesas al promover también el cuidado corporal y alimentario.¹⁷

En Brasil, la autora muestra que el cuidado de los niños de cero a cinco años en instituciones educativas solo surge a finales del siglo XIX. Antes de eso, los bebés de familias pobres eran abandonados en la rueda para expósitos o en guarderías, asilos y orfanatos destinados a vigilar y cuidar a estos niños. Con el crecimiento de las ciudades y la migración a las zonas urbanas, surgieron las primeras iniciativas de protección de la infancia para evitar incluso las altas tasas de mortalidad infantil. La larga historia de esclavitud y la fuerte estratificación de la sociedad brasileña entre los que tienen mucho y los que no tienen nada, acentúan la situación de pobreza de muchos niños. Las guarderías que surgieron tenían como objetivo el cuidado de los niños pobres, además de servir como tutores de los niños huérfanos y de los hijos de las madres trabajadoras. Por lo tanto, la función principal de la atención era el cuidado

¹⁶ Marafon, «Educação Infantil no Brasil», 03.

¹⁷ Marafon, «Educação Infantil no Brasil», 04.

de los niños de la clase trabajadora. Poco a poco, la noción de instituciones educativas previas a la educación primaria va ganando terreno con la difusión de las ideas, propuestas y prácticas de pedagogos y educadores, como Froëbel, Montessori y Reabodif. En sus orígenes, la educación preescolar se confunde con los orígenes de la educación compensatoria que busca superar, de alguna manera, las «carencias» de los niños y la «pobreza y negligencia» de sus familias.

[...] durante el siglo XIX, se asignó una nueva función a la enseñanza preescolar, más relacionada con la idea de [educación] que de asistencia. Son creados, por ejemplo, los jardines de infancia por Froebel en los barrios pobres alemanes, por Montessori en los italianos, por Reabodif en los americanos, etc. La función de esta escuela infantil era compensar las carencias de los niños, su pobreza, la negligencia de sus familias... Así, podemos observar que los orígenes remotos de la educación preescolar se confunden incluso con los orígenes de la educación compensatoria, tan difundida en las últimas décadas.¹⁸

Junto a las guarderías, orfanatos y asilos, surge el primer jardín de infancia en Río de Janeiro en 1875. Instalado en un barrio noble, con excelente espacio físico, el jardín fue construido exclusivamente para niños varones, hijos de la élite local. Allí, el «niño-hombre», de tres a seis años, se iniciaba en actividades de gimnasia, pintura, dibujo, lengua, cálculo, escritura, lectura, historia, geografía y religión. Además, desde el principio, el «jardín de la élite carioca» adoptó las metodologías de Pestalozzi, las actividades propuestas por Fröebel y la percepción intuitiva, directa y experimental sugerida por Mme. Pape-Carpantier, profesora francesa y directora de un curso práctico de formación de profesoras.

La tensión entre la guardería, como lugar de tutela, protección y cuidado, y el jardín de infancia, como lugar de educación y aprendizaje, pronto se hizo evidente. Se observa una tensión similar cuando la discusión gira en torno al trabajo infantil y a la escolarización obligatoria. La afirmación de que «el lugar de un niño es en la escuela», que se ha convertido casi en un axioma de la modernidad, no es tan verdadera cuando

¹⁸ Kramer *apud* Marafon, «Educação Infantil no Brasil», 6.

los niños en cuestión son hijas de las clases trabajadoras del campo y de la ciudad, como podemos observar por medio del estudio de Veiga.¹⁹

Este autor muestra que, por un lado, la legislación sobre la educación escolar se presentaba para todos los niños de todas las clases como un derecho y, por lo tanto, incluso como una educación obligatoria. Por otro lado, la legislación relativa al trabajo infantil generaba polémica puesto que solo se aceptaba que los niños pobres pudieran ejercer actividad laboral. Para los que se posicionaban en contra del trabajo infantil, sería indefendible e ilegítimo que los niños participaran como fuerza de trabajo en la economía, al igual que sería imperdonable comercializar sus vidas. También argumentaban que los dueños de las industrias eran hipócritas porque «defendían el trabajo infantil pero no ponían a trabajar a sus propios hijos».²⁰ Además, muchos padres de la clase trabajadora fueron «denunciados por los Comités como explotadores de sus hijos».²¹ La autora muestra, aun, que en los Estados Unidos de América, en las primeras décadas del siglo veinte, se promovió una campaña para acabar con el trabajo infantil.

El 26/12/1932, el periódico brasileño ‘Correio de São Paulo’ informaba de lo siguiente sobre la situación americana: Nueva York, 26 (UTB) – La Comisión Nacional del Trabajo Infantil iniciará una ‘intensa campaña para retirar de las industrias y poner en las escuelas y colegios’ a más de 2 millones de niños y niñas, que ahora ejercen sus actividades en establecimientos industriales, sustituyéndolos allí por hombres y mujeres, actualmente sin trabajo. Según los datos presentados por la Comisión, hay cerca de 2 millones de niños de ambos sexos entre 7 y 17 años, actualmente empleados, ventajosamente, ocupando lugares que corresponderían mejor a hombres y mujeres adultos, que se encuentran en una situación desesperada por falta de trabajo.²²

¹⁹ Cynthia Greive Veiga, «Trabalho infantil e escolarização: questões internacionais e o debate nacional (1890-1944)», *Revista Brasileira de História da Educação* 16, no. 4 (2016): 272-303.

²⁰ Veiga, «Trabalho infantil», 289.

²¹ Veiga, «Trabalho infantil», 289.

²² *Correio de São Paulo* apud Veiga, «Trabalho infantil», 290.

En Brasil, el Decreto 17.943, del 12/10/1927, conocido como «Código del Menor», pretendía «regular» el trabajo infantil, prescribiendo: la jornada de seis horas; la prohibición del trabajo nocturno; la exigencia de un certificado médico; la prohibición del trabajo de menores de doce años; la exigencia de un certificado de educación primaria; la restricción del trabajo infantil como actores, figurantes y acróbatas; la prohibición de que los menores de dieciocho años trabajaran en imprentas de contenido inmoral. Sobre la implementación de esta nueva legislación, Veiga²³ menciona una conferencia dictada por la educadora Helena Antipoff, en 1934, en la Sociedad Pestalozzi de Belo Horizonte, en la que defiende la protección del «menor obrero». La educadora cita una encuesta realizada por ella, con 51 vendedores de periódicos en Belo Horizonte entre 1933 y 1934. La mayoría de ellos declaran haber empezado, en este oficio, a los siete años. Entre ellos, ocho eran analfabetos y solo diez tenían un certificado de estudios primarios, como exige el «Código del Menor»; 19 no iban a la escuela y la gran mayoría trabajaba por la noche, sin un sitio específico en el que dormir. Según Helena Antipoff, se hace evidente una paradoja, es decir, los niños que venden periódicos son incapaces, ellos mismos, de leer y descifrar los signos y las letras del periódico que venden.²⁴

En el debate sobre la cuestión del trabajo infantil, según Veiga, hay muchas contradicciones y tensiones. En un mismo contexto histórico, se observan «comprensiones muy diferentes de la función familiar y social del niño: sacralización de los niños de clase media, intensificación del trabajo de los niños pobres, problematización de las dimensiones del uso del trabajo infantil y acceso desigual a la escolarización».²⁵ Por una parte, la defensa moral y educativa del trabajo infantil prevalecía en detrimento de los argumentos de carácter económico. Por otra parte, la necesidad de la educación escolar de los niños se presentaba como un argumento para la defensa de la regulación del trabajo infantil. Sin embargo, según esta autora, la misma defensa del trabajo «honorable» como forma de inclusión social de los niños pobres «los excluía de la

²³ Veiga, «Trabalho infantil», 272-303.

²⁴ Veiga, «Trabalho infantil», 272-303.

²⁵ Veiga, «Trabalho infantil», 299.

posibilidad de inclusión por medio del conocimiento, ya que se enfrentaban a las dificultades de conciliar el estudio y el trabajo.

Esto da visibilidad a las diferentes formas en que los niños vivenciaban su infancia.²⁶ Para justificar el trabajo precoz de los niños, las clases dominantes siempre han difundido la ideología de que «el trabajo dignifica y ennoblece al hombre» y que los niños pobres deben trabajar desde pequeños para aprender un oficio y no convertirse en delincuentes.

El crecimiento del movimiento obrero y la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral, en los años 1920 y 1930, combatiendo el trabajo infantil y reivindicando el cuidado de sus hijos en las guarderías durante la jornada laboral, han modificado el panorama de las relaciones de trabajo, en el sentido de ampliar los derechos y beneficios. El surgimiento de guarderías, en el interior de las fábricas, era visto, por los empleadores, incluso como un «mecanismo» para aumentar la producción, y era reconocido como algo ventajoso por algunos empresarios. «La recomendación de crear guarderías, al lado de las industrias, se daba con frecuencia en los congresos que abordaban la asistencia a la infancia».²⁷ Sin embargo, en estas instituciones, prevalecían el higienismo, la filantropía y la puericultura, cuyas acciones se centraban en la salud, en las rutinas de triaje, lactancia, enfermería, cuidado e higiene. En cierto modo, el cuidado de los niños pequeños en las instituciones educativas, en los años treinta, preservaba la filantropía (propia del periodo colonial que atendía a los niños huérfanos y abandonados) y el higienismo (propio del siglo diecinueve y principios del veinte con el surgimiento de los jardines de infancia para los hijos de las familias ricas y de las guarderías para atender a los hijos de las madres trabajadoras). ¿Cómo figuran tales concepciones en los artículos firmados, editoriales, artículos y reportajes del periódico *Estado de Minas*? Esto es lo que veremos en la siguiente parte de este trabajo.

²⁶ Veiga, «Trabalho infantil», 300.

²⁷ Kuhlmann Jr. *apud* Marafon, «Educação Infantil no Brasil», 10.

NIÑO, INFANCIA Y EDUCACIÓN EN LAS NOTICIAS DEL PERIÓDICO *ESTADO DE MINAS*

En este texto, analizamos las noticias que abordan el «niño», la «infancia» y la «educación» en un intento de comprender las concepciones sobre los niños y su infancia en el periódico *Estado de Minas*, en la primera mitad de la década de 1930. Bardin,²⁸ Werneck Vianna,²⁹ Nunes³⁰ y Guimarães³¹ nos ayudaron a interpretar las tendencias predominantes en el discurso periodístico sobre la educación.

Según Werneck Vianna,³² en la coalición conservadora que tuvo lugar en Brasil a lo largo de los años treinta, se observa una mezcla de «iberismo» y «americanismo», llevada a cabo en el marco de una revolución pasiva, que cambia todo para no cambiar nada. Quienes escriben en las páginas del periódico operan un transformismo molecular en las propuestas educativas de diferentes grupos sociales. En una «simbiosis discursiva» entre la tradición ibérica —nuestro pasado portugués— y el americanismo moderno —nuestro futuro americano—, se acogen las propuestas más audaces para subordinarlas. En este movimiento, la despolitización del debate educativo y la pedagogización de la escuela formaron parte de la estrategia de hegemonía de las clases dominantes.

Clarice Nunes,³³ desde otra clave interpretativa, señala que los intelectuales de la época intentan secularizar la cultura trabajando para que la educación y la escuela operen la transición del ámbito privado, familiar y religioso al espacio público de la ciudad y la colectividad. Según la autora, los intelectuales emprenden un esfuerzo «ideologizante» para valorar la ciencia, la democracia y la industria.³⁴ En esta dinámica, muchos mantenían en sus discursos el atractivo soteriológico de la religión

²⁸ Laurence Bardin, *Análise de conteúdo* (Lisboa: Edições 70, 1988).

²⁹ Luiz Jorge Werneck Vianna, *A revolução passiva* (Rio de Janeiro: Revan, 1997).

³⁰ Clarice Nunes, «Historiografia comparada da escola nova: algumas questões», *Revista da Faculdade de Educação* 24, no. 1 (1998): 105-125.

³¹ Paula Cristina David Guimarães, «“Tudo presta a quem tudo precisa”: os discursos sobre a escolarização da infância pobre, presentes na Revista do Ensino, de Minas Gerais (1925-1930)», *Revista Brasileira de História da Educação* 13, no. 3 (2013): 87-116.

³² Werneck Vianna, *A revolução passiva*.

³³ Nunes, «Historiografia comparada», 105-125.

³⁴ Nunes, «Historiografia comparada», 105-125.

y buscaban estrategias para articular este atractivo a las racionalizaciones científicas y tecnológicas en boga en las primeras décadas del siglo veinte. En el debate sobre los niños pobres, necesitados, anormales y sobre la pedagogía, la psicología, la educación, la escuela nueva y la enseñanza religiosa, el periódico asume posiciones ideológicas entre las fuerzas sociales en disputa.

Es posible observar este movimiento ideológico, por medio del trabajo de Guimarães³⁵ que estudió los discursos sobre la escolarización de la infancia a principios del siglo veinte. La autora identifica tres discursos predominantes: el moral, el médico y el psicológico. El discurso moral produjo una infancia indigente, que necesitaba asistencia y caridad. El discurso médico produjo una infancia desvalida, que debía, junto con sus parientes, ser regenerada e higienizada. A su vez, el discurso psicológico produjo una infancia anormal, alejada de los estándares de conducta esperados, que debía ser corregida. Aunque distintos, los tres discursos buscan corregir los defectos derivados de una formación familiar y social precaria. Esta oscilación discursiva se traduce, en el caso del cuidado del niño, entre la tradicional defensa de la educación como asistencia a los necesitados y desvalidos y la defensa de la escolarización moderna basada en los principios de la escuela nueva.³⁶

Una concepción de la infancia y del niño, que conduzca a una política pública de oferta educativa para los niños pequeños de cero a seis años, que asegure el derecho al cuidado en un espacio escolar con base en el denominado descubrimiento de la infancia y en la superación del trabajo infantil, está prácticamente ausente de los discursos difundidos en el periódico *Estado de Minas* entre 1930 y 1934. Quizá una justificación para esta ausencia sea el gran déficit de oferta de educación primaria denunciado por el periódico, en un editorial titulado «Algarismos que impresionam» (Cifras que impresionan). Según el periódico, las cifras que impresionaron fueron publicadas por la Oficina de Estadísticas del Ministerio de Educación sobre la situación de la enseñanza en Brasil y en Minas Gerais en la década de 1930. En Brasil, de un total de 8 millones de niños en edad escolar, solo el 20 % estaban matriculados, es decir, una quinta parte de todos los niños. El periódico afirma que las

³⁵ Guimarães, «Tudo presta», 87-126.

³⁶ Nunes, «Historiografia comparada», 105-125.

cifras se refieren a la matriculación y no a la asistencia, ni mucho menos a la finalización, y presenta la deserción, el abandono y la creciente evasión de los alumnos a lo largo del currículo de primaria como uno de los grandes males de la escuela brasileña.

El periódico informa que en 1932, de 2 millones de alumnos matriculados, «solo 1.432.000 recibieron efectivamente educación, porque los demás no asistieron a la escuela, por su falta de atractivo o por la urgencia de la situación económica de las familias».³⁷ En Minas Gerais, cuya educación se toma como modelo, que cuenta con numerosos profesores y escuelas normales en profusión «y un instituto de perfeccionamiento sin similar en el país, teníamos, en 1932, solo 335.588 niños matriculados, y la asistencia no pasaba de 254.291, es decir, el 24,7 % del total encontrado en Brasil».³⁸ El periódico considera que este resultado era mucho menor de lo esperado, teniendo en cuenta la gran campaña educativa promovida, en Minas, por Antonio Carlos y Francisco Campos. Ni siquiera la crisis económica justifica este resultado.

Nuestros maestros trabajan hoy bajo la influencia de las modernas corrientes educativas experimentadas en los centros europeos y americanos, y su identificación con los intereses de la enseñanza no puede ponerse en duda. ¿Cómo explicar, pues, la relativa decepción que nos ha suscitado el examen de los datos estadísticos publicados ayer en el organismo oficial?³⁹

Los datos estadísticos muestran el desfase en la oferta educativa, lo que demuestra la necesidad de priorizar la educación primaria. En los raros momentos en que el tema de la educación de los niños pequeños figura en el periódico, aparece con énfasis en el sentido pueril y encantador de las prácticas educativas de la Escuela Infantil Delfim Moreira, situada en el centro de Belo Horizonte y destinada a los hijos de las clases ricas de la ciudad. «Tenemos la impresión de que, allí dentro, todo en la vida es encantador e infantil».⁴⁰ Con una visión romántica y bucólica de los niños y su infancia, el periódico notifica, por ejemplo, una

³⁷ «Algarismos que impressionam». *Estado de Minas*, 12 de julio de 1934, 2.

³⁸ «Algarismos que impressionam», 2.

³⁹ «Algarismos que impressionam», 2.

⁴⁰ «Onde se aprende brincando e trabalhando», *Estado de Minas*, 10 de noviembre de 1931, 7.

exposición de trabajos de la Escuela Normal de Belo Horizonte y la define como un «rincón bullicioso de Sherezade». Al destacar el movimiento revolucionario y electrizante de la moda y del arte del bien vestir, el periódico afirma que, en poco tiempo, «seremos un pueblo que dejará de importar trajes de los grandes centros elegantes»,⁴¹ en detrimento de lo que era realmente importante en términos de educación.

La moda, el bien vestir (o desvestir) anda de manos dadas, creando, revolucionando, electrizando plásticas. Es como una gran Marinoni en su locura productora. Nuestros futuros y elegantes profesores en sus escuelas buscan aprender el difícil arte de la modista. Desde las escuelas infantiles, en las que solo se viste a los hombres, los niños están tomando cierto gusto por el bien vestir, por el sublime crear y, en esta moda, pronto seremos un pueblo que dejará de importar trajes de los grandes centros elegantes. Los trabajos presentados en la exposición giran en torno al modelado, los diseños estilizados y corte y confección [...]. Una disposición relajada da encanto y gracia a esa pequeña habitación del gran edificio; cojines lánguidos, *voil* tocadas por el ligero viento que penetra por la ventana, dan al ambiente ese poder de seducción que tanto deseamos: es un conjunto de cosas artísticas y finas, trabajos bonitos que llenan los ojos, que llaman al observador a venir y quedarse con ellas, cojines invitadores y encajes aristocráticos.⁴²

Por lo que presenta el texto del periódico, podemos inferir que la seducción de los encajes aristocráticos de las cosas finas que llenan los ojos —expresando el idealismo conservador— se conjuga con el crecimiento de la alta costura y de la industria de la moda, expresando el positivismo de la industria. Industria que contiene el impulso de una corriente, cuyas aguas ya no vuelven a su fuente. Sin embargo, podemos «sacar de este río, canales que rieguen tierras de cultura o muevan turbinas que contribuyan a la felicidad y al bienestar de la humanidad».⁴³

⁴¹ «A exposição de trabalhos da Escola Normal: uma visão Sheherezade num recanto buliçoso», *Estado de Minas*, 18 de diciembre de 1931, 3.

⁴² «A exposição de trabalhos», 3.

⁴³ Amélia de Castro Monteiro, «Os campos de jogos e a educação infantil», *Estado de Minas*, 3 de noviembre de 1931, 2.

La educación, según la autora que publica el artículo firmado en el periódico, puede y debe aprovechar las tendencias innatas de los niños, transformando en virtudes irresistibles los impulsos del mal. Para ello, la profesora defiende el uso de juegos en el aula, buscando articular la pedagogía, la moralidad y la psicología.

Se hace necesario sistematizar y dirigir las experiencias del niño, y esto es lo que se hace en los parques infantiles. Allí se satisfacen y se canalizan. La psicología infantil nos muestra que todo es un juguete en el mundo del niño. El gato es un tigre con el que lucha. La galleta es una isla en un mar de leche. Su cama es un barco que la lleva al país de los sueños. Las actividades en los parques infantiles tienen también la ventaja de cultivar cualidades personales y sociales como la responsabilidad, el valor, el sentimiento de la ley y del orden, el respeto a la personalidad de los demás; de enseñar a recibir la victoria o la derrota (actividad tan necesaria para una sociedad democrática); de favorecer el autodescubrimiento, cuando, en las distintas actividades, los niños descubren sus capacidades [...] Mientras no sea posible cambiar la situación de las escuelas, dándoles tiempo y medios materiales para ejercer su acción benéfica en este sentido, ayudemos a nuestro Estado, promoviendo medios para remediar el mal [...] Con este objetivo acepté la invitación del Rotary para trabajar juntos en la organización y fundación de un campo de juegos.⁴⁴

Este ideario moderno expresado por la profesora choca con la dura realidad de la mayoría de los niños de Minas Gerais y Brasil. En un contexto en el que la mortalidad infantil era alarmante y desafiaba a las autoridades, el periódico cita cifras asustadoras, afirmando que no se puede dejar de prestar atención a este tema tan relevante y que «el gobierno, sordo e indiferente a las súplicas, parece desconocer el obituario infantil. Las cifras son realmente asustadoras».⁴⁵ Para el periódico, la formación de una sociedad seria y productiva en el futuro sigue dependiendo del cuidado de la infancia, en especial de los niños más necesitados, ya que faltan casas y albergues en número suficiente para atender la higiene de la infancia y su vocación moral. Para ello, es «necesario

⁴⁴ Monteiro, «Os campos de jogos», 2.

⁴⁵ «Cifras asustadoras», *Estado de Minas*, 10 de febrero de 1934, 8.

cumplir el Código del Menor».⁴⁶ La implementación del Código del Menor se presenta como el camino para resolver este problema articulando los discursos morales, médicos y psicológicos.⁴⁷

En la defensa de los centros de acogida para niños necesitados, el periódico apoya el cierre del patronato rural y señala el Instituto João Pinheiro, tradicional centro de atención a menores de la capital de Minas Gerais, como modelo que seguir, tanto en la asistencia a los menores abandonados como en su preparación para el trabajo.

El caso de este patronato agrícola, que no cumplía con su misión educativa, es una triste y flagrante desatención a un problema que es importante resolver decisivamente. Ni enseñanza técnica, ni confort, ni preparación social. Los menores [...] sufrieron privaciones y no aprendieron nada. Es doloroso. Como resultado de la constatación de esta anomalía se ha cerrado. Se reabrirá cuando sea capaz de enseñar y educar [...]. Se suplica por la enseñanza profesional. Se clama por el amparo a los menores abandonados [...] Basta con atender a lo útil y práctico, sin lujos ni futilidad. Instalaciones sencillas y cómodas. Un equipamiento racional, sin complicaciones ingeniosas [...]. Tómese como modelo el propio Instituto João Pinheiro, señalado como centro de trabajo y educación. ¿Cuántos menores no han salido de allí perfectamente preparados para triunfar en la vida y están, efectivamente, triunfando? [...] Así se resolverá un doble problema, que es el de la asistencia a los menores abandonados y el de su preparación profesional.⁴⁸

El periódico también se muestra preocupado por la «educación rural» y ensalza las acciones del gobierno de Benedito Valadares, que «restauró varias escuelas rurales que habían sido suspendidas poco después de la revolución de 1930».⁴⁹ Para este noticiario, lo que dificulta la

⁴⁶ «O problema dos menores em Minas», *Estado de Minas*, 3 de septiembre de 1930, 2.

⁴⁷ Regina Cândida Ellero Gualtieri, «Leituras de formação: raça, corpo e higiene em publicação pedagógica do início do século XX», *Revista Brasileira de História da Educação*, no. 18 (2008): 49-67; Guimarães, «Tudo presta», 87-116.

⁴⁸ «Menores abandonados», *Estado de Minas*, 13 de abril de 1934, 2.

⁴⁹ «Ensino rural». *Estado de Minas*, 21 de septiembre de 1934, 2

educación en el medio rural es el hecho de que «los campesinos pobres no prescinden del trabajo de los niños y no pueden enviarlos al distrito»⁵⁰ y para superar este dilema, sugiere que el hombre del campo sea alfabetizado e instruido reuniendo al menos a diez alumnos para un determinado grupo de fincas.

Junto a este debate sobre la alfabetización en el campo y la asistencia a los menores abandonados en la ciudad, el periódico divulga el trabajo de la moderna Sociedad Pestalozzi, que desarrolla en Belo Horizonte una considerable labor educativa dirigida a los «anormales». En este contexto, existe la noticia de que «el señor Aureliano Tavares Bastos, del Consultorio Pedagógico, comprobó que los casos de nerviosismo tienen, en general, como origen, los errores de la educación familiar»⁵¹ Según este médico, «es habitual que se produzca una situación de morbosidad por procesos caseros de excesivo rigor, demasiada tolerancia, etc.»⁵² En el editorial, el periódico divulga la ampliación de los trabajos de la Sociedad Pestalozzi, cuyo objetivo era abarcar a los niños anormales y abandonados, y afirma que se trata de un vasto campo de estudios y para la investigación psicológica en el sentido de definir tendencias sociales. «Lo que los anormales necesitan es el tratamiento mediante procesos modernos de educación especial. Así se convertirán en elementos sociales eficientes».⁵³ Por todo ello, según el editorialista, la labor de la Sociedad Pestalozzi merecería el apoyo de todos, tanto financiero como moral. En cuanto a la protección y al cuidado de los niños desamparados, el periódico se solidariza con la profesora Helena Antipoff —presidenta de la Sociedad Pestalozzi—, que hace una súplica conmovedora en ese sentido y cita el ejemplo del Consejo de Menores de São Paulo, creado para vigilar y proteger a los menores egresados del programa de libertad vigilada. Septiembre

En São Paulo, se creó el Consejo de Asistencia y Protección de Menores con un profesor de la Facultad de Derecho, uno de la Facultad de Medicina, uno del Instituto de Educación, del director

⁵⁰ «Ensino rural». *Estado de Minas*, 21 de septiembre de 1934, 2

⁵¹ «Um centro de pesquisas educacionais», *Estado de Minas*, 7 de abril de 1934, 2.

⁵² «Um centro de pesquisas educacionais», *Estado de Minas*, 7 de abril de 1934, 2.

⁵³ «Um centro de pesquisas educacionais», *Estado de Minas*, 7 de abril de 1934, 2.

del Instituto Disciplinar y de personas idóneas interesadas en el servicio de Reeducción. El Consejo tendrá competencia para vigilar, proteger y ubicar a los menores egresados de cualquier escuela de preservación o reforma, a los que se encuentren en libertad vigilada y a los que sean designados por el respectivo juez, etc. Gracias a Dios, aún tenemos corazones nobles, espíritus altruistas, capaces de asumir esta ruda tarea. La súplica debe dirigirse tanto a ellos como al gobierno. Los jueces de menores ven su acción casi anulada por la falta de recursos.⁵⁴

Respecto al tema de la asistencia a los niños, el periódico destaca el trabajo de las personas idóneas, con corazones nobles y espíritus altruistas, en favor del servicio de reeducación de los menores, indicando que la falta de recursos dificulta la acción de estas personas de bien. ¿Qué se puede hacer para superar la gran demanda de atención a los «niños anormales y discapacitados» y a todos los niños de las zonas urbanas y rurales? El periódico oscila entre la creencia en la ciencia, en la técnica y en el futuro y la defensa de una soteriología religiosa del pasado.

En este sentido, llama nuestra atención la entrevista concedida al periódico *Estado de Minas* por el estadounidense Henry Ford, en defensa de su escuela fordista instalada en Pará. En esta escuela, los niños se mantendrían por sí mismos y no habría caridad, ya que trabajarían en su propia escuela y «ganarían dinero con el que pagar la institución, aprendiendo así a vivir por sí mismos, llegando a ser capaces de mantenerse fuera, si no son aprovechados en nuestras empresas cuando terminen sus cursos».⁵⁵

Según el periódico, hay que destacar el elocuente testimonio del trabajo de Henry Ford en favor de los campesinos más humildes. La escuela de la Compañía Ford Industrial del Brasil, según el noticiario, podría hacer que los niños campesinos superen a sus padres campesinos. Estos, a su vez, también podrían estudiar y crecer en las clases nocturnas de la escuela fordista. Cualquier persona, con poca o ninguna educación, podría estudiar. Ford, anuncia el *Estado de Minas*, pretendía que su industria y su escuela de Boa Vista, en Tapajós, fueran ejemplos para el

⁵⁴ «Proteção da infância», *Estado de Minas*, 5 de junio de 1934, 2.

⁵⁵ «Menores abandonados e delinquentes», *Estado de Minas*, 17 de julio de 1931, 2.

mundo. El mismo éxito en el comercio y en la industria, obtenido por los alumnos de la *Ford Trade Scholl* de Detroit, EUA se esperaba de los estudiantes de la *Ford Tapajós Scholl*, en Brasil. Esta sería una «demostración» del siempre grande y renovado interés de Henry Ford por los menos favorecidos. La escuela inaugurada en Pará recuerda el interés de este empresario por los más necesitados, cuando creó en la ciudad de Detroit, V cuartel general de la Compañía Ford en EUA, «una escuela para muchachos en la que se impartía el bachillerato de *pari passu* con la instrucción industrial que servía para que los muchachos adquirieran elementos valiosos para su vida».⁵⁶

A la vez que divulga el emprendimiento norteamericano, el periódico asume como suyo el discurso conservador del obispo católico Oscar Mendes.⁵⁷ Para Don Oscar Mendes, los ciudadanos conscientes de sus deberes deberían participar en un amplio movimiento de renovación de la sociedad, sin dejarse seducir por la anarquía subversiva de los soviéticos. La enseñanza religiosa, según el periódico, podría contribuir a que el hombre común no se dejara arrastrar por espíritus broncos y dementes que sostienen la extraña ideología del proletariado. La conciencia nacional estaría, entonces, protegida de esta grave amenaza, ya que la formación moral y cívica de los niños y jóvenes estaría asegurada por la educación religiosa en las escuelas. Veamos un fragmento de un artículo firmado por el bispo Don Oscar publicado en el periódico.

Si el siglo XIX fue el siglo de la adoración de la ciencia y de la máquina, el siglo XX está erigiendo como ídolo a la pedagogía. Para muchos, se convirtió en una religión, en cuyos altares se incensan Pestalozzi, Froebel, Claparède, Decroly, Dewey, Kerschensteiner. Pero, pensando solo en mejorar los métodos y descubrir finalidades aparentes, el hombre fracasará [...] Sin despojarse de una multitud de prejuicios cientificistas que le heredó el siglo pasado, quiere hacer del niño el campo de sus nuevos experimentos. Y, con el orgullo de todo innovar, negando, muchas veces, todo el caudal de enseñanzas que los siglos muertos le aportan [...] Resbalando hacia un pragmatismo educativo, que

⁵⁶ «A escola de Henry Ford no Pará», *Estado de Minas*, 17 de noviembre de 1931, 7.

⁵⁷ Oscar Mendes, «Ensino Religioso», *Estado de Minas*, 20 de septiembre de 1931, 8; Oscar Mendes, «Pedagogia católica», *Estado de Minas*, 16 de noviembre de 1932, 3.

hace de la acción un fin y no un medio de conquista de otras finalidades, de planes más elevados de cultura y espiritualización.⁵⁸

De un solo golpe, el obispo ataca a los grandes iconos de la pedagogía moderna, incensados como ídolos, pero que, para él, serían portadores de prejuicios científicos. Al negar las enseñanzas del siglo de los muertos, los seguidores de estos ídolos desprecian los valores espirituales de la cultura y convierten a los niños y jóvenes en un campo libre para sus experimentos, cuyos resultados, mucho más que improbables, serían imposibles y peligrosos para las nuevas generaciones. El periódico, en el espíritu del transformismo de la «revolución pasiva» de 1930, que «cambia todo para no cambiar nada», trata de conciliar el tradicional escuela católica con las innovaciones del americanismo, que preconiza la adopción del tecnicismo científico en la educación.

La educación técnica iniciada en la infancia, continuada, con otros horizontes, en el plan educativo secundario y finalmente ampliada cuando el individuo llega a la etapa superior de su formación cultural, crea y desarrolla la mentalidad técnica sin la cual el hombre de nuestros días queda aislado de las corrientes vivas de la civilización a la que pertenece. En igualdad de condiciones, se puede afirmar que el niño y el adolescente entrenados por la educación técnica alcanzarán un mayor nivel de capacidad intelectual que los individuos igualmente dotados de aptitudes naturales pero carentes de esta formación. Una revolución progresista tendría que vincular la creación de una Universidad del Trabajo a una amplia organización de un sistema de enseñanza técnica racionalmente adaptado a todas las etapas de la enseñanza pública.⁵⁹

Es con base en esta simbiosis discursiva entre la tradición ibérica y la innovación americana⁶⁰ que las noticias del periódico *Estado de Minas* revelan el intento de defender la modernización de la sociedad, buscando expresar la creencia de que la escuela y la educación podrían ser lugares de valorización de la ciencia, la democracia y la industria a

⁵⁸ Mendes, «Educar», 3.

⁵⁹ «Educação técnica», *Estado de Minas*, 24 de mayo de 1932, 2.

⁶⁰ Werneck Vianna, *A revolução passiva*.

partir de la aproximación entre la pedagogía y la psicología.⁶¹ En este proceso, la reducción del debate sobre las cuestiones educativas, al ámbito estrictamente pedagógico, formó parte de esta estrategia en la que el periódico *Estado de Minas* articula discursos morales y psicológicos, buscando atraer la atención del público al debate sobre la escuela nueva. Este es el caso de la publicación de los artículos de la profesora Maria P. Campos sobre el nuevo estilo de disciplina, propuesto por la escuela nueva como escuela activa, y de los artículos del profesor Aymoré Dutra sobre la coeducación, las aulas con niños y niñas en la misma clase, puntos que formaban parte del programa del Manifiesto de los Pioneros de la Escuela Nueva y que, entonces, fueron duramente atacados por los católicos.⁶² También se resaltan las concepciones del movimiento «escolanovista» sobre el niño y la escuela nueva, el papel del profesor, el sentido de la disciplina escolar y la importancia de un programa escolar articulado y consistente.

El profesor Aymoré Dutra (1932)⁶³ defiende la tesis de la coeducación, formulada en el *Manifiesto*, que fue duramente combatida por los católicos, como ya se expuso. Hombres y mujeres, niños y niñas, muchachos y muchachas, según el profesor, deberían recibir la misma educación, en la misma escuela y en la misma aula. Dutra afirma que la cooperación de las mujeres debería ser mucho más directa de lo que había sido hasta entonces. Cuestiona los argumentos de los «enemigos» de la coeducación, cuya fundamentación supuestamente provendría de la psicología, de la sociología, de la pedagogía y de la moral, según los cuales «el alma de la mujer es una y el alma del hombre es otra», que la mujer es el «polo negativo» y el hombre el «polo positivo». El profesor Dutra refuta el pensamiento de los «enemigos» de la coeducación y sostiene que la buena pedagogía no actúa como ciencia, sino como arte. Además, no es con moralismo como deben afrontarse los problemas de la educación. Solo los fariseos y los puritanos, según Dutra, podrían pensar que la coeducación provocaría escándalos en las escuelas, ya que los escándalos, psicosis e histerias fatales no se derivarían de la aproximación de

⁶¹ Nunes, «Historiografía comparada», 105-125.

⁶² Pedro Angelo Pagni, *Do Manifesto de 1932 à construção de um saber pedagógico: ensaiando um diálogo entre Fernando de Azevedo e Anísio Teixeira* (Ijuí: UNIJUÍ, 2000).

⁶³ Aymoré Dutra, «Coeducação», *Estado de Minas*, 7 de diciembre de 1932, 2.

los sexos. Por el contrario, son el distanciamiento, el puritanismo y las prohibiciones de acercamiento libre en las escuelas, teatros, bailes y fiestas lo que, en su opinión, contribuiría a aumentar las posibilidades de escándalos, ya que hombres y mujeres buscan «compensar la privación». De este modo, Dutra se muestra ampliamente favorable de la coeducación.⁶⁴

La profesora Maria P. Campos, como directora de la sección de programas de la Instrucción Pública del Distrito Federal, presentó, en un artículo firmado y publicado en el periódico *Estado de Minas*, posiciones sobre el lugar del niño y de la disciplina en la pedagogía moderna y en la escuela nueva. Esta autora formuló aun conceptos y características de un programa escolar adecuado para la educación nueva. Para ella, el niño debería ser visto como un sujeto con derechos y una estructura propia, ya que conlleva valores latentes y cualidades propias. El profesor, según Campos, imbuido del espíritu de la escuela nueva, debería nutrir un profundo respeto por el niño y posicionarse ante él como quien lo ayuda, lo ampara y lo asiste. La dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje, para esta autora, debe ser suave, discreta y graduada, para que el niño no sea atropellado en sus movimientos subjetivos y personales. Campos destaca dos supuestos que, en la escuela moderna, fundamentan la práctica del maestro: la idea de que el niño no es un adulto en miniatura y la idea de que no es un animalito malo y perverso que hay que domar. Para la escuela moderna, el niño es un ser natural en su entorno natural. Por lo tanto, es natural que evolucione y se eduque. Comprender el desarrollo del niño con base en esta perspectiva, según Campos, es indispensable e insustituible. La escuela moderna, que es la escuela nueva, deja que el niño haga lo que le plazca, lo que le guste hacer, lo que sienta placer en realizar. Todo esto se llevaría a cabo sin intimidaciones, sin acciones deprimentes. En una escuela así organizada, el niño viviría feliz y contento.⁶⁵

El ambiente de respeto y cordialidad con el niño, destaca Campos,⁶⁶ favorece enormemente la disciplina escolar, porque en la escuela

⁶⁴ Dutra, «Coeducação», 2.

⁶⁵ Maria P. Campos, «A criança na escola nova», *Estado de Minas*, 2 de agosto de 1932, 2.

⁶⁶ Maria P. Campos, «A disciplina na escola como consequência do interesse», *Estado de Minas*, 14 de agosto de 1932, 2.

moderna la disciplina es esencial, es un proceso vital que anima e impulsa todo el proceso pedagógico. Al vivir en la escuela, tal como vive en la vida real, el niño, en continua actividad, observa, experimenta, lee, construye y trabaja. La disciplina, por lo tanto, sería algo sentido como intrínseco al proceso escolar y no como algo extraño, impuesto desde fuera. En el nuevo régimen, nadie manda y nadie obedece, porque los alumnos hacen lo que quieren y no lo que manda el profesor. Los niños buscan, en el profesor, las orientaciones que los guíen en su búsqueda del conocimiento. De este modo, los profesores no se pierden en largas y agotadoras exposiciones, sino que presentan referencias, explican y aconsejan. Lo que anima la disciplina escolar es, para la autora, la autonomía y el interés de los niños y no la última palabra del profesor. Este solo indica las fuentes, y los niños trabajan libre y espontáneamente. La disciplina, que de ahí resulta, es natural y no se ejerce de forma clásica, forzada e impuesta.⁶⁷

El concepto de programa escolar de Campos está en consonancia con su posición sobre la escuela moderna. Citando el espíritu científico de Montessori y la Filosofía de la Educación de Kilpatrick, la profesora sostiene que un programa de enseñanza, en la escuela nueva, es esencialmente cambiante, resultado de la experiencia continua. La observación y el estudio permanente de la realidad del alumno y de la escuela hacen que los programas, métodos, normas y sustancias sean siempre transitorios. En la escuela nueva, todo cambia siempre, con el objetivo de mejorar los procesos. Por eso, el trabajo activo previsto en los programas se hace con cautela y prudencia, porque lo que se busca es crear lo nuevo y no repetir lo viejo. El programa nuevo, del profesor nuevo, ayuda, guía y estimula la búsqueda libre y espontánea del alumno hacia su propia maduración. Hay que abandonar toda rigidez. El objetivo principal del programa es servir a las situaciones que surgen a lo largo de los trabajos escolares, es decir, las actividades no existen en función de los programas, sino que estos existen en función de aquellas.⁶⁸

Teniendo en cuenta las concepciones sobre el niño, sobre la disciplina y los programas escolares de la escuela nueva, María P. Campos afirma que hay tres tipos de profesores: el inexperto, el progresista y el

⁶⁷ Campos, «A disciplina na escola», 2.

⁶⁸ Maria P. Campos, «Novo conceito de programa escolar», *Estado de Minas*, 30 de agosto de 1932, 3.

acomodado.⁶⁹ Cada uno de ellos ve el programa escolar de forma diferente. El primero lo tiene como guía. El segundo asume su carácter transitorio y flexible. El tercero, desde la cima de su ventajosa tranquilidad, lo acusa de ser un elemento innecesario y perturbador. Quienes dirigen los sistemas de enseñanza, señala Campos (año), deberían buscar la formación continua de los profesores sin experiencia y acomodados, con el apoyo de los profesores progresistas. Sin embargo, el trabajo de convencimiento de los profesores para la educación moderna no puede darse de forma rígida, «a hierro y fuego», porque no es por medio de la imposición, sino de la colaboración, como se consigue la movilización y el apoyo de los profesores tradicionales y noveles a la causa de la nueva escuela. Esto porque, según la autora, «un nuevo programa solo podrá ser eficaz si todos observan, experimentan y colaboran en su continuo perfeccionamiento, presentándole enmiendas, sugerencias y aportaciones de todo tipo».⁷⁰

Según esta lógica, el periódico *Estado de Minas* sostiene que un programa escolar nuevo y eficaz debe ser capaz de movilizar los motivos propios de la infancia, dando a los niños la oportunidad de aprender a formular y elaborar problemas que surgen de la realidad en la que los niños viven sus diferentes infancias. Un profesor bien formado aprende a comprender, a distinguir y a considerar, según el periódico, «las condiciones de un buen problema; los problemas de los libros; la disciplina mental; los problemas ideales; la manera en que los niños formulan los problemas; los exámenes de higiene y las lecciones que nos sugieren; el momento de las preguntas; el estudio del sujeto; el juego de palmas».⁷¹

En otro reportaje sobre la educación de los niños, el *Estado de Minas* afirma que, además de enseñar al niño a elaborar problemas, el profesor no debe, en el curso primario, separar los trabajos manuales de los demás materiales. El uso del dibujo que hace la profesora Mariana Noronha Horta es mencionado por el periódico, en un reportaje, destacando la aproximación entre la actividad artística y las demás actividades escolares. El profesor entiende el dibujo como una traducción gráfica de las

⁶⁹ Maria P. Campos, «Características novas de um programa escolar», *Estado de Minas*, 4 de octubre de 1932, 2.

⁷⁰ Campos, «Características novas», 2.

⁷¹ «A educação e as escolas», *Estado de Minas*, 3 de mayo de 1933, 5.

ideas de los niños y no como una reproducción de objetos, ni siquiera como una forma de estudiar los elementos rudimentarios de la iniciación a la pintura. «Es un gran error considerar el dibujo solo como arte en los primeros años escolares: es casi exclusivamente un medio de expresión, una forma de lenguaje, un vocabulario gráfico, en opinión de los nuevos profesores». ⁷² Un programa escolar nuevo debería, según el reportaje, permitir a los niños elaborar hipótesis y formular problemas mediante el dibujo, sin preocuparse por las técnicas de dibujo en sí, ya que lo que importa es la expresión de la historia y no la «belleza» de los dibujos que hacen.

Además de la elaboración de problemas y del uso adecuado de los dibujos con los niños, el periódico destaca la importancia de la literatura infantil en la escuela y la necesidad de conquistar a las familias para el nuevo programa escolar. Para ello, sería necesario, según el periódico, señalar los defectos de la escuela tradicional y las ventajas de la escuela nueva, convenciendo a los que aún se escandalizan por «la idea de una escuela sin disciplina, sin horarios y sin programa a la manera antigua». ⁷³ También, desde la perspectiva de la defensa de la escuela nueva, el periódico ensalza la creación de la Biblioteca Infantil en el Pabellón Mourisco por el señor Anísio Teixeira, administrador de la Instrucción Pública del Distrito Federal, en Río de Janeiro, que «ha producido los más saludables resultados y la reforma que llevó a cabo es una de las más importantes y eficientes que se han observado en Brasil». ⁷⁴ Entre las ventajas de la escuela nueva —americanismo— y los defectos de la escuela tradicional —iberismo—, el periódico pretende respaldar sus concepciones sobre el niño, la infancia y la educación.

ALGUNAS PALABRAS FINALES, A MODO DE CONCLUSIÓN

Intentamos mostrar en este texto algunos aspectos de la investigación que indagó las noticias sobre la escuela pública en las páginas del periódico *Estado de Minas* entre los años 1930 y 1934. Para analizar las concepciones sobre los niños y su infancia, recortamos del conjunto de

⁷² «Literatura infantil, escolar e pedagógica», *Estado de Minas*, 16 de abril de 1933, 5.

⁷³ «Literatura infantil», 5.

⁷⁴ «Biblioteca infantil», *Estado de Minas*, 19 de agosto de 1934, 2.

las noticias aquellas que abordaban los términos «niños», «infancia» y «educación». Elegimos la lectura del periódico para esta investigación porque entendemos que este vehículo de comunicación no solo pretende inculcar ideas y ocultar intereses mediante visiones impuestas y palabras arbitrarias.⁷⁵ El periódico y la prensa son logros de la sociedad civil y espacios contradictorios de posiciones ideológicas y de difusión de la cultura,⁷⁶ y pueden constituir fuentes valiosas para la investigación educativa.⁷⁷

Las concepciones sobre el niño, la infancia y la educación difundidas por el periódico en Brasil, en la década de 1930, expresan, en parte, la historia del cuidado de los niños que se inició en el siglo diecinueve bajo la tensión de tres demandas: la asistencia a los necesitados; la oferta educativa y el trabajo infantil. La «filantropía religiosa», propia del período colonial, y el «higienismo científico», propio de finales del siglo diecinueve y principios del veinte, marcan el debate sobre la superación del trabajo infantil y la creación de instituciones educativas para todos los niños.

En este debate, según Guimarães,⁷⁸ predominan los discursos médico, moral y psicológico. Los médicos defienden que los niños desvalidos y sus familias necesitan ser regenerados e higienizados. Los moralistas sostienen que es necesario asistir y educar a los niños necesitados y a la infancia indigente. Los psicólogos producen diagnósticos con la métrica de la ciencia positivista indicando los estándares de normalidad con base en los cuales los educadores deben corregir a los anormales. Los intelectuales que ocupan las páginas del periódico emprenden un esfuerzo por secularizar la cultura y la educación,⁷⁹ pero oscilan entre el iberismo de la tradición católica portuguesa y el americanismo liberal de las ideologías modernas.⁸⁰

⁷⁵ Andrade y Pereira, «Socioanálise de pré-noções», 128-139.

⁷⁶ Gramsci, *Os intelectuais*.

⁷⁷ Nóvoa, «A imprensa de educação», 11-35.

⁷⁸ Guimarães, «Tudo presta», 87-116.

⁷⁹ Nunes, «Historiografia comparada», 105-125.

⁸⁰ Werneck Vianna, *A revolução passiva*.

Las concepciones sobre el niño, la infancia y la educación, en las páginas del periódico, revelan las tensiones de este entorno discursivo en el que conviven una visión romántica, bucólica y pueril de los niños con una perspectiva científica y moderna de la educación y la escuela, ignorando, casi siempre, la dura realidad de las diferentes infancias del campo y de la ciudad, aún lejos del acceso a los derechos básicos de ciudadanía. La defensa audaz de los principios de la escuela nueva es un ejemplo de la discrepancia entre la retórica discursiva y la realidad efectiva, en la que los jardines de infancia, como espacios educativos se ofrecen a los hijos de las familias ricas, y las guarderías populares, como lugares de asistencia, se ofrecen precariamente a los hijos de la clase trabajadora para educar para la subalternidad. Los estudios de Rosemberg indican que en Brasil aún persiste este modelo de oferta educativa excluyente en el cuidado de niños pobres y no blancos.⁸¹ Las noticias del periódico, como hemos mostrado, expresan y ponen de manifiesto, en parte, las tensiones de este debate y de esta realidad aún persistente entre nosotros.

Notas sobre el autor

ADEMILSON DE SOUZA SOARES es profesor asociado, Clase D, Nivel IV, de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Profesor en los cursos de Graduación y en el Programa de Posgrado de la misma institución. Editor jefe de la Editora Selo FaE/UFMG. Graduado en Filosofía pela Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (PUC/Minas), con Doctorado en Educación por la UFMG. Pos-doctorado en investigaciones sobre políticas para la educación infantil en la PUC/Minas. Trabaja en las áreas de infancia, niño, educación infantil, filosofía, filosofía política, ética, políticas educacionales y formación de profesores. Investigación actual: meta-investigación, base de datos y presupuestos epistemológicos de los estudios sobre niño, infancia, y educación infantil. Sus publicaciones más recientes sobre el tema de infancia, son un artículo de periódico, intitulado «Infância, educação popular e movimentos sociais», en la Revista de Educação Popular, v. 21,

⁸¹ Fúlvia Rosemberg, «Expansão da educação infantil e processos de exclusão», *Cadernos de Pesquisa* 107 (1999): 7-40; Fúlvia Rosemberg, «Educação infantil pós-FUNDEB: avanços e tensões», en *Educar na infância: perspectivas histórico-sociais*, ed. Gizele de Souza (São Paulo: Contexto, 2010), 171-186.

p. 137-157, 2022. Otra importante contribución es lo capítulo de libro intitulado «Lutas antirracistas: a voz de meninas negras na educação infantil», hecho con L. M. Feital, A.S. Soares y R. Mello, en el libro de Nilma Lino Gomes y Marlene Araújo intitulado «Infâncias negras: vivências e lutas por uma vida justa». 1ed.Petrópolis-RJ: Vozes, 2023, v. 1, p. 90-122.

REFERENCIAS

- Andrade, Maria da Conceição y Gilson Pereira. «Socioanálise de pré-noções no discurso jornalístico sobre educação». *Revista Brasileira de Educação* 28 (2005): 128-139.
- Bardin, Laurence. *Análise de conteúdo*. Lisboa: Edições 70, 1988.
- Calvino, Ítalo. *As cidades invisíveis*. São Paulo: Companhia das Letras, 2003.
- Faleiros, Vicente de Paula. *O que é política social*. São Paulo: Brasiliense, 1986.
- Gramsci, Antonio. *Os intelectuais e a organização da cultura*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1978.
- Gualtieri, Regina Cândida Ellero. «Leituras de formação: raça, corpo e higiene em publicação pedagógica do início do século XX». *Revista Brasileira de História da Educação* 18 (2008): 49-67.
- Guimarães, Paula Cristina David. «“Tudo presta a quem tudo precisa”: os discursos sobre a escolarização da infância pobre, presentes na Revista do Ensino, de Minas Gerais (1925-1930)». *Revista Brasileira de História da Educação* 13, no. 3 (2013): 87-116.
- Lima, Ana Laura Godinho. «Maternidade higiênica: natureza e ciência nos manuais de puericultura publicados no Brasil». *História: Questões & Debates* 47 (2007): 95-122.
- Marafon, Danielle. «Educação Infantil no Brasil: um percurso histórico entre as ideias e as políticas públicas para a infância». En *Actas del VIII Seminário Nacional de Estudos e Pesquisa «História, Sociedade e Educação»*, 1-22. Campinas: Unicamp, 2009.
- Nóvoa, António. «A imprensa de educação e ensino: concepção e organização do repertório português». En *Educação em Revista: a imprensa periódica e a história da educação*, editado por Denice Barbara Catani e Maria Helena Camara Bastos, 11-35. São Paulo: Escrituras, 1997.
- Nunes, Clarice. «Historiografia comparada da escola nova: algumas questões». *Revista da Faculdade de Educação* 24, no. 1 (1998): 105-125.
- Pagni, Pedro Ângelo. *Do Manifesto de 1932 à construção de um saber pedagógico: ensaiando um diálogo entre Fernando de Azevedo e Anísio Teixeira*. Ijuí: UNIJUÍ, 2000.

- Ribeiro, Fernanda Bittencourt. «Maternidades à margem: gravidez e nascimento numa instituição de proteção à infância». *História: Questões & Debates* 47 (2007): 139-155.
- Rosemberg, Fúlvia. «Expansão da educação infantil e processos de exclusão». *Cadernos de Pesquisa* 107 (1999): 7-40.
- Rosemberg, Fúlvia. «Educação infantil pós-FUNDEB: avanços e tensões». En *Educar na infância: perspectivas histórico-sociais*, editado por Gizele de Souza, 171-186. São Paulo: Contexto, 2010.
- Sandin, Bengt. «Imagens em conflito: infâncias em mudança e o estado de bem-estar social na Suécia. Reflexões sobre o século da criança». *Revista Brasileira de História* 19, no. 37 (1999): 16-34.
- Veiga, Cynthia Greive. «Trabalho infantil e escolarização: questões internacionais e o debate nacional (1890-1944)». *Revista Brasileira de História da Educação* 16, no. 4 (2016): 272-303.
- Werneck Vianna, Luiz Jorge. *A revolução passiva*. Rio de Janeiro: Revan, 1997.